

Pequeños cambios grandes
acciones



Mateo siempre apagaba la luz del cuarto
prendida. su mamá se lo decía todos los días:

- ¡Mateo, la luz! No somos dueños de una
central eléctrica.

A. él le daba igual, decía que una lámpara
no cambiaba nada. Hasta que un día, en la
escuela, vino una señora a dar una charla.
Habló del planeta, del calor, de los bosques
que se están quemando y de cómo todo eso
tiene que ver con la energía que usamos.

Mateo no entendió todo, pero hubo algo que
le quedó. "cada vez que apagamos una luz
prendida sin necesidad, alguien o algo paga el
precio".

Esa noche, apagó la luz sin que su mamá
le dijera nada. Al día siguiente, también
lo hizo. Después, empezó a fijarse en
otras cosas: usaba la misma botella para

al agua, intentó ducharse más rápido y hasta juntó unos juguetes que ya no usaba para regalar.

- ¿Qué te pasa? - le preguntó su hermana.
- ¿Ahora eres un guardián del planeta?

No sé... pero está bueno hacer algo - dijo él, medio encogido de hombros.

No era perfecto, a veces se olvidaba y dejaba la computadora encendida, o abría la nevera solo para mirar, pero ya no era como antes.

Un sábado, su mamá lo vio juntar monedas de una casita, le preguntó qué estaba haciendo

- Quiero comprar una linterna recargable así no uso pilas, le respondió energicamente.

Ella sonrió y le revolvió el pelo, sin decir nada.

La Guardiána del Planeta.

Oficina: Garton.

Mateo siguió apagando luces, a veces por costumbre, a veces por convicción. Pero sentía que, aunque fuera poquito, estaba haciendo algo que valía la pena.

Al final, Mateo comprendió que, aunque cada acción parecía pequeña, juntas podían cambiar mucho.